

DESARROLLAR UNA CONCIENCIA CRÍTICA

¿Para qué?: Para transformar

¿Conocen esta misión que nació en una pequeña escuelita de Roma y que ha ido creciendo durante estos 400 años? Esta misión, hoy día tiene mucho significado para nuestros colegios escolapios. Pues bien, vivimos en un tiempo donde se cree que el buen profesor es el que logra “pasar la materia” en el tiempo asignado en el programa, “aplicar” las mejores metodologías para la buena enseñanza y lograr que sus alumnos obtengan altos rendimientos. ¿Realmente es lo único que queremos de nosotros como profesores y de nuestros estudiantes?

Calasanz era un visionario de su época, supo ver dónde era necesario y urgente dar su vida. Ese era el objetivo, pero primero tuvo que conocer la realidad de Roma, preguntarse: ¿Qué ocurre aquí? ¿Esta realidad es justa? Reflexionó y entendió cuál era la real necesidad de esos niños de la calle, se dio cuenta de que tenía que actuar por y para ellos. Así nació la escuela gratuita, la mejor, para los más pobres, Calasanz tenía algo que decir. Hoy día, 400 años más tarde, su mensaje no es antiguo ni está fuera de lugar, sigue siendo una respuesta a la realidad del mundo, la cual, de forma urgente debe ser transformada a través de la educación.

Cambiar el mundo,
amigo Sancho,
que no es locura
ni utopía,
sino justicia.



La literatura es vida

Preguntas para la reflexión:

- “Una sociedad educada en valores, es una sociedad para el futuro”.
- ¿Para qué quiero educar? ¿Me siento responsable de generar conciencia crítica en los estudiantes? ¿Soy capaz de generar conciencia crítica?
- ¿Qué oportunidades tengo en mi colegio para generar conciencia crítica?: Campaña de solidaridad, actividades de la agenda escolapia, situaciones del día a día, trabajar las noticias del periódico, los problemas cotidianos que se dan en el aula...
- ¿Fomento la sensibilización, participación, compromiso en los estudiantes?



¿Pero qué es conciencia crítica? Según Paulo Freire, la conciencia crítica se interesa en la comprensión de la cosa misma y se pregunta sistemáticamente por la posibilidad efectiva de llegar a la comprensión de la realidad. Se caracteriza por la interpretación profunda de los problemas, la búsqueda de causalidades, la argumentación, el debate, el cuestionamiento de los prejuicios, la primacía de la racionalidad, el esfuerzo humanizador, la responsabilidad social y la transformación de la realidad.

“Cuando más me asumo como estoy siendo y percibo la o las razones de ser, del porqué estoy siendo así, más capaz me vuelvo de cambiar” (Paulo Freire).

No podemos perder el horizonte de nuestra misión como educadores: el compromiso y la lucha por una educación como derecho para todos, una educación de calidad. Formarse como profesores es mucho más que desarrollar competencias pedagógicas, implica formarse como personas conscientes cuya continua formación les transforma, transforma a los alumnos, transforma la sociedad. Son claves importantes: la formación continua, fomentar la comprensión del mundo en el que vivimos, hacernos preguntas, actuar de forma consciente, involucrarnos, la (auto)evaluación, en definitiva: conocer, preguntarse, reflexionar, formarse y actuar. Somos educadores, tenemos algo que decir.



¿Cómo acompañamos a nuestros alumnos/as para el desarrollo de su conciencia crítica?

Somos responsables de abrir muchas puertas del conocimiento a nuestros alumnos, pero que no se nos olvide, tenemos que enseñarles a pensar. Motivar a la curiosidad, el conocer, preguntarse y hacerles sentir que ellos también tienen algo que decir en este mundo. A pesar de que, por lo general, pensar y tener opiniones contrarias, no suele ser muy popular entre los adolescentes (ni en los adultos). Los jóvenes, tienen mucho potencial a desarrollar, poseen grandes capacidades, pero para poder dar fruto, necesitan de un acompañamiento.

¿Cómo desarrollar una conciencia crítica? ¿En el aula? ¿En mi materia?

En cualquier momento, podemos trabajar y acompañar a nuestros alumnos para que vayan construyendo conciencia en su propio ser. Debemos potenciar la autonomía en nuestros alumnos, la creatividad, generar compromiso, proponer la evaluación (comprensión y reflexión sobre su aprendizaje, comportamiento, forma de ser...). Ayudar a que se pregunten, a que quieran conocer su realidad. Educar en valores de una forma transversal en todos los aspectos.

